

Cuatro vidas marcadas por la represión

ENRIQUE BERZAL
VALLADOLID.—Cárcel de Cocheras, campos de concentración, Hospicio provincial, Fuerte de San Cristóbal; palizas, vejaciones, fusilamientos; curas delatores, falangistas crueles, fugas imposibles. Son retazos de cuatro vidas marcadas por la represión y recogidas en el libro *Memoria viva*, editado por el Ateneo Republicano y presentado ayer en la sede de esta asociación.

La obra desgana las dramáticas peripecias de Ángel Galván, Leopoldo García, David Moyano y Santiago Robledo, víctimas vallisoletanas de la persecución azul. Orosia Castán, Fernando Valiño, José Miguel Fuertes y Félix Sierra han sido los encargados de materializar en letra impresa las conmovedoras vivencias de unos hombres heridos por el recuerdo de la guerra.

Las 112 páginas del libro, acompañadas de un importante material fotográfico, reconstruyen, según el prologuista Ricardo Bedera, «experiencias y miradas» que «inciden en la dignidad nunca perdida de la Segunda República», convirtiendo a los cuatro protagonistas en «verdaderos luchadores por la libertad y la democracia».

El dramático episodio de la toma de la Casa del Pueblo, el 19 de julio de 1936, abrió el calvario de Galván y Robledo. El primero tenía 16 años y el segundo 19 cuando, previo tiroteo desde la torre de la Catedral y calles adyacentes, fueron sacados por la fuerza de las armas. Los sublevados detuvieron a 448 personas que se refugiaban en la sede de las organizaciones obreras.

Palizas en la celda

Nada pudo hacer Galván para evitar su apresamiento: a los pocos días era conducido a la Cárcel Nueva después de sufrir tremendas palizas en la celda del Gobierno Civil. La condena a muerte le fue conmutada por 20 años de prisión. Penó en presidios de Astorga y Oviedo, en el Campo de Concentración de Algeciras, en el gaditano Fuerte de Santa Cruz y en el Batallón de Trabajadores.

Tenía 27 años cuando regresó a Valladolid. Su relato desgana las crueldades clericales del cura de La Magdalena, las delaciones de Mariano Miguel Gómez, párroco de las Delicias, la estampa del Padre Cid, que trataba de convertir a los condenados a muerte con la pistola en el cinto, los fusilamientos en el Cabildo, la dramática ejecución de María Ayllón y María Doyagüe (esta junto a su hija), la tragedia de los Landrove, la heroica muerte del ex alcalde Antonio García Quintana («compañeros, muero como socialista», se le oyó decir) y una nómina de crueles falangistas como «el Cabezota», que era camarero en el Café *Royalty*, «el Ovejón», «el Lechuga» o el dueño del Cine *Pradera*.

También a Robledo, militante de las Juventudes Socialistas en 1935, lo detuvieron en la Casa del Pueblo. Junto a otros 121 vallisoletanos fue conducido al Fuerte pamplonés de San Cristóbal.

Sin pensárselo dos veces protagonizó, en compañía de otros 20 presos, la famosa y fracasada fuga del 22 de mayo de 1938, organizada por los hermanos Gerardo y Teodoro Aguado, Baltasar Rabanillo, Cañero, Ortega y un tal Julito.

El Ateneo Republicano presentó ayer el libro 'Memoria viva', que recoge el testimonio de cuatro vallisoletanos encarcelados tras la guerra civil

Luego sufrió vejaciones y palizas, fue trasladado a la cárcel de Astorga y, de ahí, al penal pontevedrés de Figueirido, donde obtuvo la libertad condicional. El Hospicio Provincial de Valladolid (hoy Biblioteca Pública de Castilla y León) se convirtió en la primera escuela carcelaria de Leopoldo García Ortega, no en vano, su ascendiente entre los colegas de horfandad motivó que el cura-di-

rector, Francisco Morillo, lo denunciase al estallar la guerra.

Penó dos años en la cárcel de Cocheras, situada al final del Campo Grande, fue apaleado por energúmenos falangistas y sufrió el fusilamiento de su hermano Eugenio. Tras servir seis años en el Ejército, la postguerra la pasó como peón en la construcción, hasta que obtuvo una plaza en el Ejército de Aviación.

Trabajador en Vigo desde 1955, intentó reconstruir la anarquista CNT en la clandestinidad.

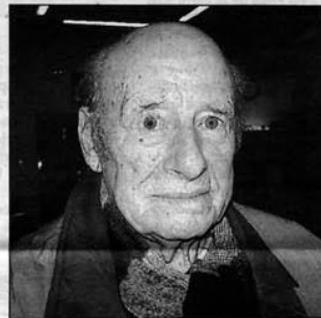
«Un vallisoletano en Mauthausen» fue David Moyano, quien vivió la caída de la República en la localidad catalana de Figueras. Pasó la frontera, se enroló en el ejército francés al estallar la Segunda Guerra Mundial y fue detenido por los nazis. Tenía 19 años cuando una patrulla de SS lo recibían en Mauthausen a culatazos. «De aquí no salimos», le dijo, terriblemente asustado, a un compañero de penurias. Rapado al cero y testigo de múltiples asesinatos y vejaciones, a punto estuvo de alimentar con sus carnes el fuego del crematorio.



Asistentes a la presentación, ayer, del libro 'Memoria viva' en la sede del Ateneo Republicano. /dv



David Moyano Tejerina, confinado en Mauthausen con 19 años. /ICAL



Ángel Galván Nieto fue condenado a muerte. /dv



Santiago Robledo trató de huir del Fuerte de San Cristóbal.



Leopoldo García Ortega, de hospicio a encarcelado. /dv